

LA POLÍTICA CULTURAL DURANTE EL PROTECTORADO
ESPAÑOL EN MARRUECOS: EL CASO DEL BEREBER

MOHAND TILMATINE*

Departamento de Filología, Universidad de Cádiz

Resumen: Por razones que probablemente se pueden remontar hasta la época de la Inquisición, España ha tenido siempre una relación tibia y apagada con el mundo llamado *arabe-islámico* al cual está subordinada la realidad bereber. Los bereberes, no obstante haber sido mayoritarios en la época de *al-Andalus*, no se perciben más que a través de denominaciones como norteafricanos, árabes, musulmanes o, más vulgarmente, moros. Durante el protectorado español hubo una experiencia de enseñanza del bereber en el norte de Marruecos. Sin embargo, al ser la arabización de la zona la opción cultural del protectorado, dicha experiencia apenas pudo ir más allá de los objetivos de una estrategia estrictamente militar. En el ámbito académico esta marginalización encuentra su expresión más flagrante en el hecho de que, a pesar de los siglos de historia común, la universidad española nunca había sentido la necesidad de desarrollar un currículo de estudios específicamente bereberes. Esta situación experimenta transformaciones muy profundas inducidas por un refuerzo espectacular del movimiento reivindicativo bereber en el norte de África, especialmente en la Kabília. En España los trabajos de algunos investigadores, conscientes de los condicionantes ideológicos que han determinado el tratamiento de esta cuestión, están contribuyendo cada vez más a devolverle al bereber el sitio que le corresponde en la historiografía española.

* mohand.tilmatine@uca.es

PALABRAS CLAVE: AMAZIGE, BEREBER, ESPAÑA, MARRUECOS, PROTECTORADO

Abstract: *Due to historical reasons which probably date back to the time of the Inquisition, Spain always kept a tepid and mitigated relation with the so-called Arab-Islamic world, to which the Berber reality is subordinate. The Berbers, which were nevertheless probably the majority during the conquest of al-Andalus, are perceived only as North Africans, Arabs, Moslems or more vulgarly Moros. We know certainly from some teaching attempts of berber language during the Spanish protectorate in North Morocco. However, as the cultural option of the protectorate was the arabization of the country, this experience could not exceed the objectives of a strictly military strategy. At University level, this marginalization finds its most blatant expression in the fact that, despite centuries of common history, the Spanish University has never felt the necessity to develop an specifically Berber studies curriculum. This situation is undergoing deep transformations induced by a dramatic strengthening of the Berber protest movement in North Africa, especially in Kabylia. In Spain the works of some researchers, aware of the ideological conditions that have determined the treatment of this issue, are contributing increasingly to relocate the Berber element back to its rightful place in Spanish historiography.*

KEY WORDS: AMAZIGH, BERBER, SPAIN, MOROCCO, PROTECTORATE

EL CONTEXTO GENERAL

No se trata, en este artículo, de pasar revista de las obras y de los investigadores que han trabajado sobre temas bereberes. Se trata más bien de una tentativa de reflexión sobre posibles esquemas que podrían explicar el marco histórico que ha determinado el tratamiento o —mejor dicho— la marginalización de este tema a lo largo de la historia. Abordaré a continuación algunos aspectos que me parecen determinantes, enfocándome en aquellos ligados al amazige (bereber).¹

¹El término *amazige* es un neologismo en idiomas europeos propuesto desde la Universidad de Cádiz en sustitución del más común pero —sobre todo en los países de origen— indeseado *bereber*. Sin embargo, debido a la poca extensión de este autoglotónimo y su desconocimiento por parte de la mayoría de los lectores de lengua española se recomienda usar indistintamente los dos

Sobre los estudios árabes en España existe una serie de trabajos bastante conocidos.² Destaca en este sentido *Arabistas españoles del siglo XIX* de Manuela Manzanares de Cirre (1972).

No existen, sin embargo, trabajos similares sobre el amazige. Probablemente se da comúnmente por supuesto que el elemento amazige esté fundido en lo árabe, lo musulmán o, en el mejor de los casos, en lo norteafricano, pues la lengua árabe y la religión musulmana son los dos rasgos casi exclusivos que definen la identidad de la orilla sur del Mediterráneo. Esta visión, este determinismo, se refleja también en el tratamiento social, político y cultural de los amaziges en España, en Europa y en el norte de África.

Hablar de los estudios bereberes y norteafricanos, en general, en España es difícil y arriesgado. Por un lado porque tratamos una relación compleja y desigual entre estos tres elementos y, por otro, porque nos obliga necesariamente a remitir a un contexto histórico específico donde hay todavía mucho que hacer.

De entrada se puede constatar que la aplastante mayoría de los especialistas en la materia —sean españoles o extranjeros— coinciden en que estos estudios se encuentran todavía bastante atrasados en España, aunque —como se verá adelante— la situación ha comenzado a cambiar en los últimos años.

Existe, sin duda, un desfase importante entre el legado histórico y cultural de ocho siglos compartidos por las dos orillas y el escaso interés manifestado desde el norte hasta el sur.

Aunque no se expresa siempre con claridad, la conquista de la península Ibérica por las tropas amaziges y árabes ha marcado profundamente no sólo el tratamiento de este tema en el ámbito científico, sino también, de manera más general, actitudes y comportamientos con respecto a los vecinos del sur y del norte del Mediterráneo.

¿La conquista musulmana: herida profunda y todavía abierta?

Que la conquista haya dejado una herida profunda en la memoria colectiva de la península no es algo extraño ni nuevo. En la literatura abundan los testimo-

términos. Las bases y discusión de esta propuesta y bibliografía sobre el tema pueden verse en Tilmatine, 1998-1999. Aquí se utilizarán indistintamente los dos términos.

² Véanse los trabajos que menciona en su prólogo Chalmeta (1972: 8) como Castellano, 1947; Gibert, 1952; Fück, 1955, entre otros.

nios y textos en los cuales se pueden leer ataques virulentos del dominio árabe y del musulmán sobre la lengua autóctona y el cristianismo. Muchos ven en este capítulo de la historia del país las razones de un retraso general con respecto a los demás países europeos. De hecho, esta posición no es remota ni típica de una determinada capa social, puesto que la han compartido y siguen compartiendo varios ilustres arabistas e historiadores.³ *Grosso modo*, esta cuestión se podría resumir siguiendo a Pedro Chalmeta (1972: 14) de la siguiente manera: “nuestro retraso estaría debido a que nos habrían detenido; frenado en un determinado momento de nuestra evolución, ‘handicap’ que, por tanto, arrastramos”. Dicho con otras palabras: el foso que nos separa de Europa se ha producido “porque no podemos avanzar a igual velocidad lineal por ser intrínsecamente distintos”. Ambas posiciones tienen algo en común: la ocupación o conquista musulmana.

El papel de la Iglesia en la propaganda de las ideas anti-islámicas

Es necesario recordar que a lo largo de su historia —Edad Media, Moderna y Contemporánea— España ha conocido varias épocas de dogmatismo, de celo misionero y otras fases características de la intolerancia. Una de las instituciones que sin duda ha representado esta intolerancia ha sido la Iglesia, que, en su afán por la unidad religiosa y la pureza del dogma, decretó la persecución de lo árabe y de lo musulmán, considerándolos enemigos. Todos los medios valían. Incluso la primera traducción al latín del *Alcorán* hecha en la Escuela de Traductores de Toledo⁴ por encargo del abad de Cluny, Pedro el Venerable, estaba destinada a la propaganda contra el Islam, según dice el mismo abad en su dedicatoria a san Bernardo. Así, la propaganda de las ideas anti-islámicas empezó muy pronto y dió terribles frutos en los siglos siguientes.

Las órdenes cristianas han tenido, hasta la época del protectorado español, un papel importante en la divulgación del espíritu de la lucha contra el Islam. Los franciscanos, por ejemplo, se distinguen por su radicalismo ideológico y religioso, así como por su muy antiguo fervor proselitista. Su tarea de evangelización, junto con los argumentos militares, se remonta al inicio de su

³ Véase la entrevista de Seraffín Fanjul en *El País* del 2 de mayo 2001.

⁴ Por Roberto de Retines (según Manzanares, 1972: 25, de acuerdo con Chalmeta, 1972: 9).

creación. Así lo recuerda este personaje, *ilustre personalidad* del africanismo español y ardiente defensor de la España imperial: Tomás García Figueras.⁵

La Orden Franciscana de Menores fue fundada en 1209 por San Francisco de Asís [...] Los franciscanos, como las demás órdenes nacidas en la misma época, se abrasaban en impaciencia por ponerse en contacto con los infieles, predicarles el Evangelio, sacarlos de su error y morir, si era preciso, con una muerte que ansiaban y a veces hasta provocaban, seguros de que la sangre de su martirio haría fructificar más rápidamente la semilla de la predicación [...] Prestaron a los reyes españoles los mejores servicios en su lucha contra el mahometanismo, sirviéndoles de embajadores e informadores y realizando una verdadera labor de avanzada preparando los territorios en los que más tarde había de ejercerse, en la Península, la acción militar [...] En su inicio, los franciscanos, como el resto de las órdenes religiosas que nacen en el mismo tiempo, ansían la predicación, buscan y provocan las dificultades, entran en las mezquitas y refutan el Corán, desobedecen a los reyes musulmanes que les prohíben estas predicaciones y les amenazan con severos castigos. Es un periodo de ofensiva audaz, magnífica, en el que el misionero ve en la muerte, que sabe cierta, la corona más anhelada. (García, 1943: 34-35)

El espíritu patriótico y la tendencia europeizadora

Estos ejemplos encajan perfectamente en una época que ha dado a España algunos de sus capítulos más negros. La Inquisición marcará, durante siglos y de manera determinante, las relaciones entre cristianos y musulmanes, dejando huellas profundas en la memoria colectiva. También es cierto que la época moderna no favorece la imagen de los países árabes. Varios factores como la

⁵ Nacido el 19 de junio de 1892 en Jerez de la Frontera. Primer Teniente de Artillería, Capitán (1918), Méritos de Guerra, Jefe de la Oficina Mixta de Información de Tánger (1928), Interventor Territorial de Larache (1936), Delegado General de la Alta Comisaría (1939), Delegado de Educación y Cultura (1942), personalidad del "Africanismo español", "Premio Nacional de Literatura Francisco Franco" (1940) por su obra *Marruecos*, "Premio de Literatura del Ministerio del Ejército" (1947) y, en el mismo año, "Premio África de Literatura del Instituto de Estudios Africanos", por *África en la acción española* (Valderrama, 1956: 110-111).

caída del imperio musulmán otomano, la dominación de todos los países llamados árabes por los europeos y su pobre y poco reluciente posición actual no fomentan precisamente la admiración.

En este sentido, es cierto que la integración de España a la Unión Europea ha contribuido también —a mi juicio de manera evidente— a desarrollar una corriente casi exclusiva en su afán europeísta. Una tendencia tan clara en detrimento de los demás rasgos constitutivos de la identidad y de la memoria colectiva española, al final, provoca acciones contrarias.

EL BEREBER EN LOS ESTUDIOS ÁRABES: UN PAPEL ACCESORIO

Existen varios trabajos sobre el papel, la biografía y, en general, la labor realizada por los arabistas españoles, es decir, los españoles que no han dado por completo la espalda a los estudios árabes. Destaca, por ejemplo, el libro de Manzanares de Cirre (1972) sobre el siglo XIX; momento a partir del cual se puede hablar de arabismo en España. Nombres pioneros como José Antonio Conde (1766-1820), aunque muy criticado por Reinhard P. A. Dozy, o don Pascual de Gayangos (1809-1897), considerado como el verdadero fundador del arabismo español, marcaron su siglo por haber contribuido, probablemente, a encauzar los estudios árabes por un camino más seguro y científico. Sin embargo, la aportación más importante de algunos de estos primeros arabistas es que lograron iniciar la revisión de las ideas que se tenían en España sobre la conquista árabe partiendo de una base científica para, al menos, revisar o relativizar lo que se había considerado como un periodo de oprobio y vergüenza.

Otros, sin embargo, tienen una imagen más discutible. Don Francisco Javier Simonet (1829-1897) es un caso de poco consenso. En el ámbito científico, con su aportación *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes* (1889), se impulsaron estudios sobre la lengua y la reconstrucción de muchas palabras de origen árabe que ya había empezado el famoso bibliotecario del Escorial, el monje maronita Miguel Casiri (1710-1791), autor, entre otras cosas, del *Catálogo de los fondos árabes de la biblioteca del Escorial* (Manzanares, 1972: 36).

De don Francisco Javier Simonet, entonces catedrático de lengua árabe de la Universidad de Granada, escribe Manzanares las siguientes líneas que caracterizan muy bien a dicho autor: “En toda su obra domina una idea fija: el catolicismo.

Simonet fue católico antes que arabista, antes que profesor y antes que nada” (1972: 133). Sobre todo, justifican estas consideraciones y publicaciones del autor en las revistas religiosas *La Ciudad de Dios* y *La Ciencia Cristiana*. En uno de sus artículos titulado “De la influencia del elemento indígena en la civilización árabe-hispana”, Simonet (1870) expone las ideas que desarrolla más extensamente en su *Historia de los mozárabes*.

Su tesis es, según Manzanares, que el alto nivel de cultura alcanzado por *al-Andalus*

[...] se debe exclusivamente al elemento hispano-cristiano que habitaba el país a la llegada de los árabes. Esta población española contribuyó poderosamente, con sus dotes físicas e intelectuales, al enriquecimiento cultural de los árabes y berberiscos que entraron en España. (1972: 140)

El autor reseña las diferentes disciplinas en las que los árabes han sido reconocidos como superiores para rebatirlo, y concluye que

[...] los árabes no introdujeron la civilización en la Península, sino que, por el contrario, el gran esplendor con que brilló la España árabe se debió principalmente al elemento hispano, que infiltró en los invasores sus dotes espirituales y les pasó gran parte de su caudal artístico, literario y científico. (1972: 141)

Dado el catolicismo *a ultranza* de Simonet (citado en Manzanares, 1972: 146), no extraña que este arabista defendiese también la famosa quema de libros árabes que tuvo lugar en Granada poco después de la reconquista de la ciudad por el cardenal Ximenez de Cisneros. En su opúsculo *El cardenal Ximenez de Cisneros y los manuscritos árabes granadinos* de 1885, Simonet defiende la actuación del Cardenal diciendo que quienes lo atacaron sólo son

[...] librepensadores, enemigos de la fe católica y además gentes racionalistas que últimamente han querido exaltar demasiado a los árabes, su ciencia y su cultura, en detrimento de la fe cristiana de la Edad Media. [Defiende la quema de los libros con el argumento de que] es necesario apagar la semilla de la infección donde se halle. (Citado en Manzanares, 1972: 147)

Estas consideraciones fueron tomando cuerpo hasta convertirse en la idea central de todos sus trabajos. Esas primeras generaciones de un arabismo, que Chalmeta denomina *oficial*, serán seguidas después por los discípulos Francisco de Codera y Zaidin; *los Banu Codera* que, sin duda, se desmarcarán claramente de los precursores. En resumen, posiciones parecidas a las de Simonet no han desaparecido, incluso parecen ponerse de moda si nos fijamos en las intervenciones de ciertas personalidades en los medios (Francis Fukuyama, Samuel Huntington, Giovanni Sartori, Serafín Fanjul, entre otros).

BEREBERES AL MARGEN DE LA HISTORIA

Este subtítulo, inspirado en una obra conocida de Gabriel Camps (1980), resume bien la relación de los amaziges con la historiografía norteafricana y española. A pesar del esfuerzo crítico hecho por ciertos círculos, la historiografía española —como la europea— ha dejado completamente al margen el elemento norteafricano-amazige, ausente o inexistente en los estudios sobre la época considerada.

De hecho, el componente étnico amazige fue sustancial en la población y en los asentamientos de la época de *al-Andalus* y, además, representó un papel decisivo en varios acontecimientos que han escrito la historia de este país. Sin embargo, esta realidad no se refleja en los trabajos e investigaciones que tratan el tema, como si las poblaciones de estas regiones no conocieran nada más que el árabe y, en el mejor de los casos, tres lenguas de lo que era *al-Andalus*; una convicción fuertemente interiorizada también en los círculos supuestamente especializados: “Las personas cultas [escribe el famoso arabista Emilio García Gómez] hablaban normalmente tres lenguas: árabe clásico, árabe coloquial y romance” (1977: XIII). Pero, si fuera así, ¿cuál hubiera sido entonces el papel del amazige?

Y es que la convivencia de al menos cuatro lenguas y no de tres, como se supone en general, plantearía el problema de la relación entre ellas (¿interferencias?, ¿lenguas híbridas?, ¿lengua franca?) y cuestiona, al mismo tiempo, la dicotomía clásica *árabe-romance*.

Por otro lado, esta diversidad lingüística remite forzosamente a estructuras socioculturales determinadas, a momentos y/o lugares de encuentros, de desencuentros donde los protagonistas pueden tener cosas en común, de relaciones

de aculturación o de antagonismo, de contactos equilibrados o no, de vidas paralelas, separadas, etcétera. Una realidad lingüística, social y cultural que la historiografía tradicional apenas ha tocado.

Naturalmente y por suerte, los últimos años acarrear algunos cambios apenas perceptibles con respecto a las orientaciones tradicionales. Se sigue dando prioridad a la filología clásica, pero el enfoque siempre es el Oriente con países como Siria, Palestina, Líbano o Egipto. El norte de África, este vecino tan cercano pero tan desconocido, se queda fuera de la mayoría de los programas españoles de enseñanza universitaria. Ciertamente es que en algún autor, alguna referencia a una aportación del elemento amazige en *al-Andalus* se encuentra de vez en cuando.

El mismo Simonet, en su discurso pronunciado el día de su toma de posesión de la Cátedra de Lengua Árabe en la Facultad de Letras de Granada, el 15 de septiembre del 1862, recuerda “que los bereberes representaron un papel eminente en la historia de la España musulmana”; Emilio Lafuente Alcántara en su discurso de ingreso a la Real Academia de la Historia, el 25 de enero de 1863, subraya la importancia del elemento norteafricano en la historia de España. Francisco de Codera y Zaidin (1889 y 1917), maestro de arabistas, ha contribuido con sus trabajos a la profundización del conocimiento de la historia de los sanhadja. Una preocupación que transmitió también a su discípulo Julián Ribera Tarragó (1886-1887), que dedicó también un cierto interés a la importancia del tema de la berberización de *al-Andalus* (Bosch-Vila, 1976: 53-69).

Sin embargo, nadie abordaba el tema amazige desde la perspectiva de la historiografía española. El dato más ilustrativo, incluso el más curioso, es que a pesar de su proximidad geográfica y de todos los lazos que tiene con el norte de África, el hecho es que a lo largo de su historia, la universidad española no dispuso de ningún especialista del amazige. Se esperó hasta 1996 para que los estudios bereberes entraran en el ámbito académico, concretamente en la Universidad de Cádiz. Situación a la que se refiere claramente Antonio Tovar Llorente (1946) en una nota breve, publicada en el primer número de la revista *Cuadernos de Estudios Africanos* en 1946. En el número siguiente del mismo año, Isidro De las Cagigas recoge con entusiasmo esta idea:

En España, con más o menos diligencia, con más o menos intensidad y con mejores o peores resultados, nos hemos preocupado de la ingente apor-

tación árabe; conocemos y perfectamente toda la romanización latina de nuestra Península; hemos tratado de indagar, con verdadera curiosidad, lo que nos trajeron y nos transmitieron griegos, fenicios y cartagineses. Pero nadie piensa en explorar esa gran incógnita que representa en nuestro país y en nuestra historia la berberización. (1946: 117)

El mismo De las Cagigas (1950),⁶ nos proporciona (Abdel-Karim, 1987: 279, n. 5) datos sobre la aportación amazige en el campo lingüístico en estos estudios. La información que tenemos sobre los amaziges en la época Medieval son recogidos por historiadores árabes en general. No se conocen trabajos o descripciones importantes sobre la lengua hablada en esta época. Estudios del amazige, como tal, se desarrollaron mucho más tarde bajo el régimen del protectorado en España y, sobre todo, durante la colonización de Argelia por Francia. Estos estudios son de las principales fuentes escritas antiguas de los investigadores actuales.

A pesar de una presencia de más de 20 millones de berberófonos, son muy pocas las personas que se dedican a esta lengua y cultura. Hay que destacar que los propios amaziges, que carecen de movilización y de compromiso con su lengua y cultura, también han contribuido a su mantenimiento en una marginación milenaria. Una constatación bastante antigua que el propio Ibn Khaldun recordaba:

[...] leurs guerres (des Zenata) avec les autres tribus, leurs contestations avec les peuples et les royaumes voisins [...] furent signalés par des batailles et des combats que l'on ne peut indiquer avec précision, vu le peu de soin que les Zénata ont mis à en conserver les détails. La cause de cette négligence fut le grand progrès de la langue et l'écriture arabe à la suite du triomphe de l'islamisme; elles finirent par prévaloir à la cour des pincés indigènes, et, pour cette raison, la langue berbère ne sortit point de sa rudesse primitive. Aussi, dans les temps anciens, elle (la "race zénatienne") négligea sa propre histoire, au point d'en laisser tomber une grande partie dans l'oubli. (1968: 305-306)

⁶ Obra que desgraciadamente no he podido consultar.

EL BEREBER EN LA ÉPOCA DEL PROTECTORADO (1912-1956)

El padre Sarrionandia

Nació el 21 de octubre de 1865 en el pueblo de Gavay, en el País Vasco. A los 17 años, con otros novicios, fundó el convento de Chipiona (Provincia de Cádiz) el 25 de agosto de 1882, mismo que dejó el 31 de agosto de 1892 para entregarse a la misión franciscana al norte de Marruecos, en Tánger, Melilla y Tetuán. Sarrionandia estudió las lenguas locales bajo la supervisión del famoso padre Lerchundi. Hablaba varios idiomas y dominó rápidamente, además del latín, el griego, el francés, y dialectos amazigos como el rifeño y el tachelhit además del árabe. Su conocimiento de esta última lengua le permitió intervenir como intérprete en la conferencia de Algeciras en 1906. La publicación de su famosa *Gramática de la lengua rifeña* apareció en 1905 y una segunda edición en 1925 en las imprentas de la misión franciscana de Tánger. La presencia de España en las Plazas fuertes del Rif justificó, a los ojos del autor, la elección de una gramática del rifeño, puesto que este dialecto “es indudablemente el que por ahora ofrece mayor interés para nosotros” (Sarrionandia, 1905: IX).

El padre Sarrionandia dejó Marruecos en 1911 después de haber aceptado el voto de obediencia de la orden de los franciscanos para volver a España, donde fue destinado al convento de Lebrija, en Andalucía. El 5 de agosto de 1913, en Amozabieta (País Vasco), un accidente de tráfico le quitó la vida a los 48 años.⁷

El padre Ibáñez

El padre Esteban Ibáñez Robledo⁸ nació en la localidad de Arenillas de Río Pisuerga (región de Burgos) en 1914. Integró en 1925 el Seminario Menor

⁷ Para la bibliografía de Sarrionandia, véase Tilmatine, 2001; véanse también para su biografía las breves, pero numerosas notas de Esteban Ibáñez en la revista *Mauritania* (1941 y 1942), así como su obra de 1945. Estos datos fueron directamente sacados de la necrología de la provincia franciscana de Granada (entrada con fecha de 5 de agosto de 1913).

⁸ Hasta la fecha no me consta ninguna noticia biblio-biográfica importante sobre el padre Ibáñez. Los pocos datos existentes, y por supuesto incompletos, fueron publicados en Manuel Rodríguez Pazos (1958). Aprovecho la ocasión para agradecerle al padre Jesús España el haberme facilitado el acceso a los archivos de la biblioteca de los franciscanos de Chipiona, así como algunos datos biográficos complementarios sobre el padre Ibáñez.

Franciscano de Estepa (Sevilla) antes de empezar estudios de filosofía y de teología en el Colegio de Misioneros Franciscanos de Chipiona, donde se forman los misioneros destinados a Marruecos y a Palestina. Su primer viaje a Marruecos tuvo lugar antes de lo previsto, ya que en plena Guerra Civil y, por razones de amenazas, los franciscanos decidieron refugiarse en Rabat, donde Ibáñez acabó sus estudios de teología. En 1937 fue ordenado sacerdote y a partir de 1938 se integró a la misión católica de Nador, donde se dedicó a la lengua y cultura rifeñas y donde también descubrió el filón legado por el padre Sarrionandia. Posteriormente fue conocido, sobre todo, por las publicaciones de su *Diccionario español-rifeño* (1944) y su *Diccionario rifeño-español* (1949). Después de una estancia en Madrid, volvió a Marruecos para trabajar en otros dos diccionarios: español-baamrani (dialecto de Ifni) en 1954 y el diccionario español-senhayi (senhadja des Srair) en 1959.

Ibáñez volvió a España (San Francisco el Grande) en 1962 para ocupar otros cargos en la Iglesia. En 1972, enfermo volvió a Andalucía y pasó sus últimos años en Cádiz. Murió el 9 de enero de 1998, a la edad de 83 años.

Los militares-intérpretes y la enseñanza de las lenguas locales

Los trabajos realizados por esta categoría de interventores pertenecen a la primera línea de las obras pioneras sobre los amazigos y su lengua. Los autores mismos ocupaban, en general, cargos militares, cuya misión era desarrollar instrumentos pedagógicos como gramáticas, descripciones lingüísticas y textos o glosarios en la lengua autóctona. El objetivo era poner a disposición de los militares medios para comunicarse directamente con las comunidades concernidas.

Hay que destacar, en este marco, que en cuanto a la producción científica, los militares españoles han jugado un papel infinitamente menos importante que el de los franceses en Argelia, limitándose más bien a la gestión de la enseñanza del árabe hablado y, a veces, del amazigo en las diferentes escuelas del protectorado español. Disponemos igualmente de algunos trabajos redactados por militares, como el caso del teniente coronel A. Domenech Lafuente⁹ o de Ángel Muñoz Bosque, *diplomado* por el Ministerio de la Guerra en lengua xeljha.¹⁰ El

⁹ Bibliografía detallada de este autor-militar en Rodolfo Gil Grimau, 1988, referencias 258-261.

¹⁰ Término genérico que los melillenses, y por extensión muchos españoles, utilizan para hablar de su lengua materna: la variante rifeña del bereber. El término se refiere, sin embargo

compromiso de los militares que aprendían los idiomas locales era muy bien visto y fomentado por el Estado, que concedía a los profesores de las academias de Ceuta y Melilla la posibilidad de acceder a una recompensa: *Cruz del mérito militar por servicios especiales* (Real decreto del 12 de junio de 1912).

En este marco se desarrollan en el norte de África centros de formación de cuerpos militares y paramilitares destinados a la enseñanza de lenguas maternas: el árabe dialectal y el amazige. En España, las primeras experiencias de enseñanza del árabe llamado *vulgar* empezaron en 1888, en Ceuta, y fueron dirigidas por el gobierno militar de esta ciudad. Creadas fundamentalmente para responder a las necesidades del gobierno militar, las escuelas de enseñanza dependían directamente del Ministerio del Ejército y funcionaban bajo la dirección y el control de los gobernadores locales. Los generales de la Plaza eran los encargados de su gestión.

De las diferentes instituciones de enseñanza que funcionaban bajo el régimen del Protectorado español,¹¹ me interesan, sobre todo, dos de ellas que tienen la particularidad de integrar el amazige en su programa de formación:¹² la Academia de Árabe Vulgar de Melilla (1904) y la Academia de Árabe y Bereber de Tetuán (1929), esta última llevó más tarde el nombre de Centro de Estudios Marroquíes (1938).

La Academia de Árabe Vulgar de Melilla

El 24 de junio de 1904 se creó la Academia de Árabe Vulgar de Melilla. Esa institución fue financiada por las autoridades locales (*Junta de Árbitros de la Plaza*); respondió a una petición expresada, desde hacía ya tiempo, por las autoridades militares de Ceuta, que siempre habían subrayado la necesidad de enseñar el *idioma árabe*, y por lo que organizaron cursos de árabe *vulgar* en sus dependencias en 1888. La ley del 27 de abril de 1900, que preveía la crea-

—en su acepción más usual y correcta—, a la variante bereber hablada en el sur de Marruecos, en la zona del Sus.

¹¹ La zona del protectorado español conocía varios sistemas que funcionaban en paralelo. Además de una serie de instituciones privadas existía una enseñanza pública marroquí, española, israelita, pero también musulmana.

¹² Además de las academias de Ceuta y Melilla, una enseñanza de árabe fue introducida en el año 1913 también en las ciudades de Larache, Ksar-el-Kebir (Alcazarquivir) y Asilah (Arcila). Para un estudio más minucioso del sistema de enseñanza de los programas, así como de manera más general, para la acción cultural española en Marruecos, véase Valdarrama, 1956.

ción de un colegio de intérpretes de árabe en Melilla, abrió el camino para un financiamiento de dicha enseñanza antes de la creación oficial de la Academia de Árabe Vulgar de Melilla, el 24 de junio de 1904 con financiamiento local.

En este sentido, y por la concepción que muchos arabistas tienen de los idiomas hablados en el norte de África, es interesante la siguiente anécdota contada por Fernando Valderrama Martínez. Para que empezaran las clases “se pidió al Centro de Arabistas de Madrid un profesor que no fue enviado, ya que el Centro (entonces dirigido por Codera) manifestó que ninguno de sus componentes conocía prácticamente el árabe vulgar, cosa natural entre investigadores dedicados al estudio del árabe clásico” (1956: 499-500) añadía el entonces jefe del centro, Francisco Codera y Zaidin.

Para paliar esta situación, se encargó de las clases el intérprete de la Comandancia militar, don Francisco Marín que fue directamente nombrado profesor y responsable de los estudios. Otros militares de carrera tenían que intervenir para compensar las carencias en el seno de los arabistas españoles.

La estabilización de los cursos de árabe hablado en las llamadas plazas españolas de Ceuta y Melilla tuvo lugar con la publicación de una Real Orden (RO) del 31 de marzo de 1906, que creaba las academias de árabe de Ceuta y de Melilla.

La RO del 17 de enero de 1914, creó clases de *chelja* en la Academia de Árabe de Melilla teniendo en cuenta que “los nativos de aquel territorio tenían como idioma familiar el bereber rifeño (*chelja*) y que el conocimiento de este idioma para los españoles habría de producir considerables beneficios y ventajas en las relaciones y en la penetración”.

El personal docente estaba inicialmente formado por un profesor y un auxiliar rifeño que debía conocer el español. Una RO del 30 de enero de 1918, modificó la primera en el sentido de que la clase de *chelja* podría ser desempeñada por jefes y oficiales conocedores del idioma.

La Academia contaba al inicio con un profesor y un auxiliar rifeño con dominio del español. El 30 enero de 1918 una RO inició la docencia del bereber a los oficiales que tenían un cierto dominio de la lengua (Valderrama, 1956: 504). El capitán de infantería Cándido López Castillejos fue nombrado primer profesor de *chelja* el 2 de octubre de 1918.

La Academia de Árabe y Bereber de Tetuán

El Real Decreto (RD) del 21 de septiembre de 1929 preveía la creación, en Tetuán, de una Academia de Árabe y Bereber que tendría como única finalidad “la enseñanza de los expresados idiomas en sus diferentes modalidades y la preparación de aspirantes a intérpretes”. De acuerdo con este RD, el 22 de agosto de 1930, se promulgó el “Reglamento de Régimen y Gobierno de la Academia de Árabe y Bereber” con dos secciones:

1. Enseñanza del árabe literal, del árabe vulgar y del bereber.
2. Escuela preparatoria de intérpretes (árabe vulgar y bereber).

Una RO del 2 octubre de 1929 acabó con la totalidad de las seis academias existentes (Ceuta, Melilla, Tetuán, Larache, Ksar-el-Kebir y Asilah). En 1938, la Academia de Árabe y Bereber de Tetuán cambió su denominación por la de Centro de Estudios Marroquíes.

Escala Técnica del Cuerpo de Interpretación de Árabe y de Bereber

El *Dahir* del 5 de marzo de 1942 creó la Escala Técnica del Cuerpo de Interpretación de Árabe y de Bereber de la Administración de la Zona en Tetuán. Es interesante destacar en este marco que en el Boletín Oficial (BO), del 31 de mayo de 1943, se publicó el “Reglamento para Ingreso en la Escala Técnica del Cuerpo de Interpretación de Árabe y Bereber de los Licenciados en Filosofía y Letras (Sección de Filosofía Semítica)” con una disposición que según Valderrama (1956: 513) “daba satisfacción a los deseos de la Universidad de Granada, que aspiraba a poder ofrecer una salida más a los alumnos que cursaran la indicada especialidad”. Los estudios concluían con prácticas antes de ingresar a la Escala Técnica del Cuerpo de Interpretación.

El Centro de Estudios Marroquíes

El nuevo Reglamento del Centro de Estudios Marroquíes se puso en vigor por el *Dahir* del 22 de abril de 1947. El centro expide tres certificados:

- 1) de Estudios Marroquíes, que permitía el desempeño de varios cargos en la Administración del protectorado;
- 2) de Estudios Medios de Interpretación, que daba derecho a opositar para ocupar vacantes de Intérpretes Auxiliares, y

- 3) de Estudios Superiores de Interpretación, que permitía participar en las oposiciones para ingresar en la Escala Técnica del Cuerpo de Interpretación.

Revistas

Las principales publicaciones de la época colonial española relacionadas con África fueron:

- *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*,
- *Revista de Tropas Coloniales*, que se convirtió después en la revista *África*, Ceuta, 1924.¹³
- *Mauritania, Tánger*, publicación mensual ilustrada, que apareció el 1 de mayo de 1928.¹⁴
- *África, Revista de Estudios Hispano-Africanos*, Ceuta, publicación mensual, 1924.
- *Revista Rifeña*, publicación mensual, Melilla, 1929.
- *Tamuda, Tetuán*, publicación semestral, publicada por la Delegación de Educación y Cultura de la Alta Comisaría de España en Marruecos (ya Ruiz Orsatti, en un informe del 23 de junio de 1920, preconizaba su fundación), 1953.

LA HERENCIA DE LOS ESTUDIOS DE LA ÉPOCA COLONIAL

De manera general, todo lo que está relacionado con la época colonial implica —en especial, desde el punto de vista de los antiguos países dominados— connotaciones negativas. Esta posición tiene, a veces, su justificación. Por un lado, está establecida la relación que existía entre el colonialismo y su ideolo-

¹³ Suspendida en julio de 1936, se reanudó en Madrid en 1942 con el título de *África*.

¹⁴ Era la revista de las misiones franciscanas españolas. Tuvo como primer director al padre Alfonso Rey. Su colección es, hasta la fecha, un precioso archivo de documentación sobre la importante, aunque silenciosa, labor de los franciscanos en Marruecos. La revista trata muchos temas relacionados con Marruecos y de gran interés, tanto para el investigador como para el lector, pues reflejan perfectamente el espíritu de la época. Hubo otra revista semanal con el mismo título que apareció en Ceuta desde 1918.

gía, y, por otro, la comunidad científica que, generalmente, no podía escapar de la ideología cambiante, al *Zeitgeist* de la época. Sin embargo, dichos estudios han dejado, en el ámbito descriptivo, una amplia e importante herencia sin la cual nuestros conocimientos de un cierto número de zonas berberófonas se habrían quedado muy limitados. El interés de estos trabajos es, entonces, de primer orden, sobre todo, para la población de esas zonas.

Desde el punto de vista de la producción científica, parece haber unanimidad en decir que estas obras han quedado al margen de las evoluciones de la moderna lingüística comparativa. Sin embargo, hay que reconocer que el trabajo hecho en esta época constituye, todavía, una base imprescindible para la investigación en la lingüística amazige.

A pesar de una clara determinación ideológica, se puede hablar efectivamente de una herencia bastante apreciable, tanto desde el punto de vista de las zonas geográficas cubiertas, como desde los campos concretos de los trabajos propiamente dichos, aunque esta observación vale sobre todo para los franceses.

Es importante abrir aquí un paréntesis para recordar que, a pesar de una repartición clara de los territorios norteafricanos entre España y Francia, hubo reivindicaciones españolas sobre toda la zona occidental argelina: el Oranesado. Esta posición se justificaba con la presencia en estas tierras de una población española o de origen español.

Lo que ha sido colonizado con sangre nuestra, lo que a pesar de la debilidad de los Gobiernos españoles durante un siglo ha mantenido tenazmente su condición de radicalmente español y está lleno de lágrimas españolas de rabia por el olvido y la injusticia sufridos, es natural que pase a manos de España.¹⁵ (García, 1943: 336)

Precisamente, teniendo en cuenta que son muchos y muy diversos los trabajos que se han realizado, no se puede pretender aquí presentar una bibliografía exhaustiva de estas obras,¹⁶ pero de manera esquemática se puede decir que los esfuerzos por conocer y dominar la lengua de los *indígenas* han sido constantes y han alcanzado una amplia diversificación.

¹⁵ Véanse los mapas de las zonas reivindicadas en el Anexo 2.

¹⁶ *Cfr.*, para los estudios bereberes, por ejemplo, la bibliografía de Bougchiche, 1997 o Tilmatine, 2008.

La variante del Rif parece ser la menos estudiada. Son pocas las monografías importantes sobre esta zona, donde destacan, en especial, la Gramática de la lengua rifeña, del padre Sarrionandia (1905), los diccionarios de Esteban Ibáñez (1944, 1949), o bien, los estudios de Emilio Blanco Izaga (1995). Otras, pero también escasas obras acerca del Rif son, en general, obra de autores franceses como Samuel Biarnay (1917) o Amédée Renisio (1932), entre otras.¹⁷

¿Una política colonial favorable a los bereberes?

España y antes Francia habían reconocido desde el principio de su ocupación de los territorios norteafricanos la importancia que tenía el desarrollo de programas de aprendizaje de la lengua *indígena*, así como la creación de estructuras para profundizar en el conocimiento de la mentalidad y de la *psicología* indígenas con el objetivo de ponerlas al servicio de sus distintas administraciones. Por consiguiente, muchas carreras se desarrollaron inicialmente dentro del ejército. Las clases de lengua amazige se daban a militares y a otros funcionarios de los gobiernos coloniales. La preocupación por el amazige estaba en realidad reducida a una función única: la adquisición de un instrumento de comunicación o, según la expresión de Muñoz Bosque (“Prólogo”: 5), a un medio de “penetración en el corazón” de las poblaciones locales para “hacerse acreedor de su intimidad y confianza”.

Sin embargo, estos mismos nunca se han interesado por la lengua amazige como lengua propia de una población ni por su desarrollo para que obtuviera su papel como vehículo de expresión, de enseñanza, de economía o, simplemente, de uso cotidiano. La escolarización se hizo en español, en francés o en árabe; en ninguna escuela pública se enseñaba el *kabilio* o el *rifeño*; en ningún tribunal se podía hablar amazige; ningún diario o revista se han publicado en amazige a lo largo de los 44 y 132 años que duró la época colonial en España y Argelia respectivamente; al contrario, la arabización de las zonas berberohablantes empezó con la implantación de los llamados *Bureaux arabes*,¹⁸ el árabe se hizo asignatura obligatoria en las escuelas secundarias —para los argelinos que tenían acceso a las escuelas— y fue incluso introducido por los *Padres Blancos* antes de la Segunda Guerra Mundial en las escuelas. La situación

¹⁷ Respecto a los estudios bereberes en la época del protectorado español en Marruecos, véase Tilmatine, 2001.

¹⁸ Véase sobre este concepto el artículo “Bureaux arabes” en la Encyclopédie Berbère.

en el norte de Marruecos durante el protectorado español no era mejor, pues lejos de desarrollar el amazige, la política colonial tuvo siempre como referente la *arabidad* del país.

La orientación de la enseñanza en esta zona ha caminado siempre sobre la base de la arabización. Ello permitió disponer de una enseñanza primaria dada en árabe por maestros y maestras marroquíes. Una categoría docente que no existía más que en esta región, procedente de las Escuelas de Magisterio, centros donde los alumnos (futuros maestros) reciben su instrucción en árabe; un bachillerato marroquí, único en Marruecos, establecido de acuerdo con los deseos de los propios marroquíes, según el modelo egipcio, y, en general, de un ambiente arabizante cada vez mayor, en armonía con una natural evolución, favorecida e impulsada (*cfr.*, Valderrama, 1956: 981-982).

Los españoles han favorecido, incluso, una administración en árabe. Todos los congresos africanistas que se celebraron (1º Madrid, 9-11 de enero de 1907; 2º Zaragoza, 26-31 de octubre de 1908; 3º Valencia, 9-15 de diciembre de 1909; 4º Madrid, 12-17 de diciembre de 1912) solicitaban la enseñanza del árabe vulgar y recomendaban “crear cátedras de árabe vulgar en todas las Escuelas de Comercio de España, así como en las Escuelas Militares y Navales que no las tuvieran” (Valderrama, 1956: 909-910).

El primer diario argelino en árabe fue publicado por los franceses en 1847 (*Le Mobacher*) y siguió apareciendo hasta 1926.¹⁹

Hablar, en estas condiciones, de una política que haya favorecido el elemento amazige —tal como se oye y se escribe en muchos sitios— parece atribuirse al desconocimiento de estos aspectos históricos, o bien, a una voluntad de instrumentalización política.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La Inquisición, el espíritu de cruzadas, un tratamiento historiográfico marcado ideológicamente, así como una imagen poco favorable de lo árabe y musulmán en el contexto moderno, son probablemente elementos que se relacionan directamente con las huellas profundas e importantes que ha dejado la con-

¹⁹ En el mundo árabe sólo existía *at-Tanbih*, que fue fundada por las tropas de Napoleón en 1800, y también *al-Waqâ'i al miiriyya* (1828, Egipto).

quista amazige y árabe de la península Ibérica en el imaginario español. Las consecuencias se expresan muchas veces en una indiferencia, en un rechazo, en la negación y en el desdén de esta presencia y, por consiguiente, de lo árabe o musulmán.

En la universidad española, hubo que esperar la década de 1970 para ver con Jacinto Bosch Vilá (1976), un especialista español, otra dimensión al elemento amazige en *al-Andalus*. Aunque él reconoce que los temas norteafricanos en relación con *al-Andalus* han sido tratados de manera más o menos satisfactoria, queda poco convencido de que la dimensión histórico-sociológica del hecho bereber en *al-Andalus*, resulta un tema casi inexplorado.

El autor explica este escaso interés por la falta en España de una tradición berberista comparable a la que conoce Francia. De hecho, con la excepción del padre Sarrionandía y de su sucesor, el padre Esteban Ibáñez, no hubo ninguna tradición berberista ni un excesivo interés para el estudio de la aportación humana norteafricana y bereber en los aspectos que merecen atención.

Este desequilibrio estaría motivado por la preponderancia del factor árabe en el ámbito de la investigación debido a un error de perspectiva o de un espejismo oriental y árabe:

Tout ou presque tout, dans le domaine de la recherche, a été absorbé par le facteur arabe, à tel point que l'on n'a pas assez tenu compte de la portée de cette action historique du peuple berbère dans la configuration politique et sociale, dans la texture humaine, physique et psychique de la société andalouse. Une erreur de perspective, ou peut-être bien un mirage oriental et arabe, aveugla durant de longues décades, par l'éclat de sa culture, les arabisants espagnols, qui ont réalisé cet immense travail, et continuent dans d'autres champs d'investigation, étrangers au thème nord-africain, et plus spécialement berbère. (Bosch-Vilá, 1976: 57)

Es cierto que, en el ámbito académico, la reproducción casi automática de posiciones seudocientíficas impidió entre otras cosas, una lectura más cercana a las realidades de aquel entonces, que a veces dibujó una imagen romántica de una Andalucía ideal, marcada por la ocupación norteafricana (Guichard, 1977) y, por último, una visión que vio en esta época un mero paréntesis en la historia continua de un pueblo español, europeo (Fanjul, 1997; Simonet, 1870, 1889 y 1897-1903).

Tanto en España como en el norte de África, consideraciones ideológicas y/o religiosas han suplantado lo científico para presentar imágenes determinadas de España y del norte de África: europeizante y orientada hacia el norte en el primer caso y arabizante en el segundo.

En ambos casos existe otro punto común: una crisis de identidad que se intenta resolver con la huida hacia delante, intentando tapar las huellas de sus propios pasos. Ni la investigación ni debates importantes en la opinión pública han conseguido acercarse de manera seria y profunda a un verdadero e intransigente enfrentamiento con el propio pasado. Sin embargo, sólo una aproximación histórica e historiográfica global y sin complejos permitiría una visión más equilibrada, más justa y, en definitiva, política y económicamente más rentable para España.

Queda todavía por hacer una revisión de la historiografía española y norteafricana, y parece, bajo estos auspicios, de una actualidad crucial.

Afortunadamente, los últimos años empiezan a traernos un cambio sustancial en esta cuestión con aportaciones, tanto a la discusión sobre las relaciones entre andalusíes, árabes y amaziges, como a la presencia y la aportación de este elemento en *al-Andalus*.

La aportación de algunos autores como Bosch-Vilá (1976) y más tarde Maya Shatzmiller (1983, 2000), Consuelo López-Morillas (1977), Pierre Guichard (1977) y últimamente algunos trabajos recientes como el de Helena de Felipe (1990, 1997) y, sobre todo, Federico Corriente (1981, 1996), sobre la presencia del amazige en el árabe andalusí, contribuyeron poco a poco a devolver al elemento amazige el papel que le corresponde.

Desde esta perspectiva me parece legítimo destacar igualmente la labor valiente y visionaria del ahora difunto catedrático de los Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Cádiz, don Braulio Justel Calabozo, quien con sus compañeros diseñó y llevó a cabo un plan de estudios para esta especialidad que por primera vez en la historia de la universidad española integra una enseñanza obligatoria del bereber y del árabe marroquí.

Parece ser que en los últimos años se ha producido un cambio sustancial en esta actitud. No cabe duda que la revalorización del amazige, con su elevación a rango de lengua oficial en Argelia y Marruecos, acarrearía cambios sustanciales en su tratamiento y su importancia, tanto dentro como fuera de los países norteafricanos, aportando aún más argumentos para justificar un mayor interés y protagonismo para esta lengua y cultura.

ANEXO 1: TABLA RECAPITULATIVA DE LA ENSEÑANZA DEL BEREBER EN EL NORTE DE MARRUECOS*

- 1888: Ceuta/Gobierno militar: clases de árabe.
- 1900, 27.4: Ley orgánica de la carrera de Intérpretes en el Extranjero del Ministerio de Estado.
- 1904, 24.6: Academia de árabe vulgar Melilla. Junta de Arbitrios de la plaza. Reglamentos de estas dos academias redactados por los gobernadores militares, a su vez Directores de esas mismas.
- 1906, 31.3 (RO): Creación de las Academias de Ceuta y Melilla: las academias se convierten de centros particulares en Academias Oficiales.
- 1909, 26.4 (RO): Se publicó el reglamento de las academias que fue redactado por los Gobernadores militares.
- 1911, 27.10 (RO): Ampliación de las bases de la RO de 29.4., aumento de dos profesores y creación de premios para alumnos.
- 1912, 12.6 (RO): Se conceden recompensas al profesorado de las Academias de Ceuta y Melilla, consistentes en la Cruz del Mérito Militar por servicios especiales (que hubieran desempeñado 4 años de profesorado).
- 1913, 4.12 (RO): Creación de las Academias de Árabe de Larache, Alcazarquivir y Arcila.
- 1914, 17.1 (RO): Creación de la clase de *Chelja* en la Academia Árabe de Melilla.
- 1918, 30.1 Modificación de la RO de 1914: clases de *Chelja* en Melilla podrían ser desempeñadas por Jefes y oficiales en posesión del idioma.
- 1924, 30.9 (RO): Las Academias se constituyen en organismos independientes.
- 1925, 11.1 (RO): Nombramiento de Directores de las academias de Ceuta, Melilla, Larache, Tetuán, Arcila y de Alcazarquivir.

*Las fechas aparecen abreviadas con número indicando año, día y mes. En algunos casos sólo aparece el año.

- 1929, 21.9 (Real Decreto): “Reglamentando los servicios de Interpretación de Árabe y Bereber”.
- 1929, 2.10 (RO): En cumplimiento del R.D. de la Presidencia de 24 de septiembre se queden suprimidas las Academias de Árabe de Melilla, Ceuta, Tetuán, Larache, Arcíla.
- 1930, 22.8: “Reglamento de Régimen y Gobierno de la Academia de Árabe y Bereber” creando dos secciones: 1. Enseñanza del árabe literal, del árabe vulgar y del bereber; 2. Escuela preparatoria de Intérpretes (árabe vulgar y bereber).
- 1938: Cambió de denominación por la de Centro de Estudios Marroquíes.
- 1942, 5.3 (*Dahir*): Creación de la Escala Técnica del Cuerpo de Interpretación de Árabe y de Bereber de la administración de la zona de Tetuán.
- 1947, 22.4 (*Dahir*): “Reglamento del Centro de Estudios Marroquíes”.

ANEXO 2

FIGURA 1

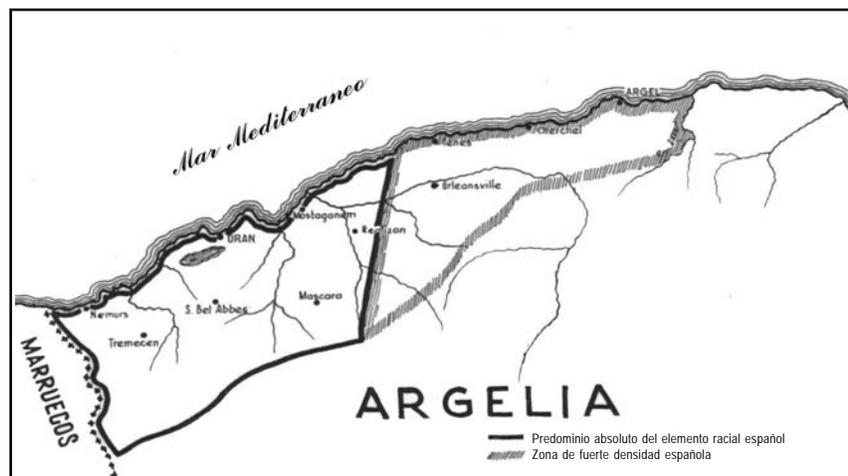
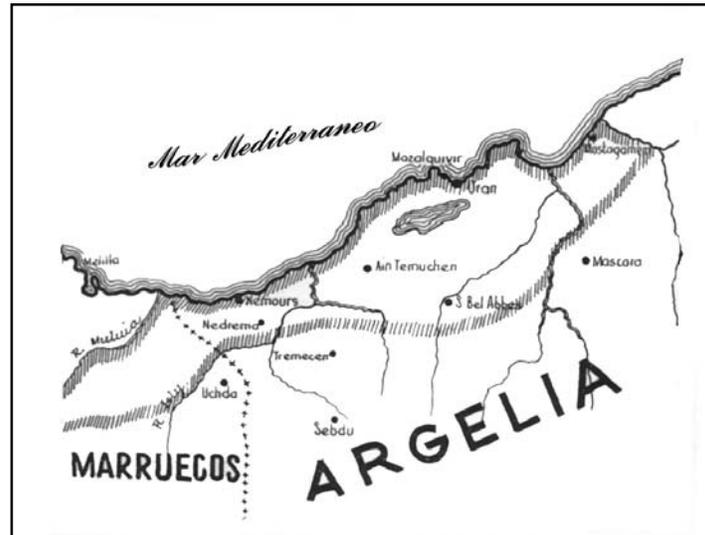


FIGURA 2: Zona occidental de Argelia, reivindicada en 1912 por el gobierno Canalejas



BIBLIOGRAFÍA

- Abdel-Karim, Gamal (1987), “El elemento norteaficano y su aportación a la historia política y cultural d’Al-Andalus”, en Manuel Olmedo Jiménez (dir.), *España y el Norte de África. Bases históricas de una relación fundamental (aportaciones sobre Melilla)*, Granada, España, Universidad de Granada, pp. 269-280.
- Biarnay, Samuel (1917), *Études sur les parlers berbères du Rif*, París, Francia, Leroux.
- Blanco Izaga, Emilio (2000 [c. 1930]), *La vivienda rifeña*, Melilla, Marruecos, Ciudad Autónoma de Melilla/Servicio de Publicaciones.
- Blanco Izaga, Emilio (1995), *Coronel en el Rif. Una selección de su obra, publicada e inédita, sobre la estructura sociopolítica de los rifeños del Norte de Marruecos*, estudio introductorio y notas de David Montgomery Hart, Madrid/Melilla, España/Marruecos, Universidad Nacional de Educación a Distancia/Centro Asociado de Melilla.
- Bosch Vilá, Jacinto (1976), “Pour une étude historico-sociologique sur les berbères d’Al-Andalus”, en *Mélanges d’Islamologie dédiés à la mémoire de A.*

- Abel par ses collègues, ses élèves et ses amis*, vol. II, Bruselas, Bélgica, Centre pour l'Étude des Problèmes du Monde Musulman Contemporain, pp. 53-69.
- Bougchiche, Lamara (1997), *Langues et littératures berbères des origines à nos jours: Bibliographie internationale et systématique*, París, Francia, Ibis Press.
- Bureaux Arabes (1992), en *Encyclopédie Berbère*, vol. XI, Aix-en-Provence, Francia, Edisud, pp. 1657-1668.
- Camps, Gabriel (1980), *Berbères, aux marges de l'histoire*, Toulouse, Francia, Hespérides.
- Castellano Teixeira, Sergio (1947), "Los estudios árabes en España", *Revista Nacional de Educación*, año VI, pp. 38-47.
- Chalmeta, Pedro (1972), "A guisa de prólogo", en Manuela Manzanares de Cirre, *Arabistas españoles del siglo XIX*, Madrid, España, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, pp. 7-17.
- Codera y Zaidín, Francisco (1917), "Familia real de los Benituxefin", en *Estudios críticos de historia árabe española*, vol. IX, Madrid, España, Estudios Árabes, pp. 75-165.
- Codera y Zaidín, Francisco (1889), *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, vol. III, Zaragoza, España, Tipografía y Librería de Comas Hermanos, Colección de Estudios Árabes.
- Conde, José Antonio (1844), *Historia de la dominación de los árabes en España*, Barcelona, España, Imprenta de Juan de Oliveres.
- Conde, José Antonio (1799), *Descripción de España del Xerif Aledris, conocido por el Nubiense*, Madrid, España, Imprenta Real.
- Corriente, Federico (1996), "Hacia una revisión de los arabismos y otras voces con étimos del romance andalusí o lenguas medio-orientales en el *Diccionario de la Real Academia Española*", *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LXXVI, cuaderno CCLXVII, pp. 55-120.
- Corriente, Federico (1981), "Nuevos berberismos del hispanoárabe", *Awrâq*, núm. 4, anual, pp. 27-30.
- Diccionario de Historia de España: desde sus orígenes hasta el fin del reinado de Alfonso XIII* (1952), 2 vols., Madrid, España, Revista de Occidente.
- De las Cagigas, Isidro (1950), *Andalucía musulmana. Aportaciones a las delimitaciones de la frontera de Al-Andalus (ensayo de etnografía andaluza medieval)*, Madrid, España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto de Estudios Africanos.

- De las Cagigas, Isidro (1946), "Berberización en España: apuntes para su estudio", *Cuadernos de Estudios Africanos*, núm. 2, julio-diciembre, pp. 117-131.
- Dozy, Reinhart Pieter Anne (1849), *Recherches sur l'Histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age*, Leiden, Holanda, E.J. Brill.
- Fanjul, Serafín (2000), *Al-Andalus contra España: la forja del mito*, Madrid, España, Siglo XXI.
- Fanjul, Serafín (1997), "Hipertrofia de una imagen, la idealización de Al-Andalus", en Aly Tawfik, Julia María Carabaza Bravo, Pedro Cano Ávila e Ildefonso Garrijo Galán (coords.), *El saber en Al-Andalus: textos y estudios*, vol. 1, Sevilla, España, Universidad de Sevilla/Secretariado de Publicaciones, pp. 83-100.
- Felipe, Helena de (1997), *Identidad y onomástica de los beréberes de Al-Andalus*, Madrid, España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Felipe, Helena de (1990), "Leyendas árabes sobre el origen de los beréberes", *Al-Qantara*, vol. 11, núm. 2, julio-diciembre, pp. 379-396.
- Fück, Johann (1955), *Die arabischen Studien in Europa*, Leipzig, Alemania, Otto Harrassowitz.
- García Figueras, Tomás (1944), *Marruecos (La acción de España en el norte de África)*, Madrid, España, Ediciones Fe.
- García Figueras, Tomas (1943), *Presencia de España en Berberia central y oriental*, Madrid, España, Editora Nacional.
- García Gómez, Emilio (1977), "Prólogo", en Federico Corriente, *A Grammatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle*, Madrid, España, Instituto Hispano-Árabe de Cultura/Dirección General de Relaciones Culturales, pp. IX-XVI.
- Gibert Fenech, Soledad (1952), "Arabismo", en *Diccionario de Historia de España*, Madrid, España, Revista de Occidente, pp. 289-293.
- Gil Grimau, Rodolfo (1988), *Aproximación a una bibliografía española sobre el norte de África, 1850-1980*, Madrid, España, Ministerio de Asuntos Exteriores.
- Guichard, Pierre (1977), *Structures sociales "orientales" et "occidentales" de l'Espagne musulmane*, La Haya/París, Holanda/Francia, Mouton.
- Ibáñez Robledo, Esteban (1949), *Diccionario rifeño-español (etimológico)*, Madrid, España, Instituto de Estudios Africanos.
- Ibáñez Robledo, Esteban (1945), "Labor filológica de un misionero franciscano: el padre Sarrionandía y la lingüística del Rif", *África*, 41, s. p.

- Ibáñez Robledo, Esteban (1944), *Diccionario español-rifeño*, Madrid, España, Imprenta de la Viuda de Estanislao Maestre.
- Ibáñez Robledo, Esteban (1942), “El padre Sarrionandia y su labor filológica acerca del dialecto rifeño”, *Mauritania*, núm. 170, mensual, pp. 21-23.
- Ibáñez Robledo, Esteban (1942a), “El padre Sarrionandia y su labor filológica acerca del dialecto rifeño”, *Mauritania*, núm. 171, mensual, pp. 41-43.
- Ibáñez Robledo, Esteban (1941), “El padre Sarrionandia y su labor filológica acerca del dialecto rifeño”, *Mauritania*, núm. 169, pp. 375-377.
- Ibn Khaldun, Abû Zeyd ‘Abder-Rahmân (1925-1956), *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique septentrionale*, traducido del árabe por el Barón de Slane, nueva edición bajo la dirección de Paul Casanova, Argel, Argelia, Imprimerie Officielle.
- López-Morillas, Consuelo (1977), “Los beréberes zanâta en la historia y la leyenda”, *Al-Andalus*, vol. XLII, fasc. 2, pp. 301-322.
- Manzanares de Cirre, Manuela (1972), *Arabistas españoles del siglo XIX*, Madrid, España, Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- Muñoz Bosque, Ángel, *Manual de conversación bereber rifeña. Estudio práctico de la lengua bereber xéjha o zamáciyz del Rif*, s.p.i., 59 pp.
- Renisio, Amédée (1932), *Étude sur les dialectes berbères des Beni Iznassen, du Rif et des Sanhadja de Sraïr*, París, Francia, Éditions Ernest Leroux.
- Ribera y Tarragó, Julián (1886-1887), “Influencias berberiscas en el reino de Valencia”, *El Archivo*, tomo 2, pp. 169-172.
- Pazos, Manuel R. (1958), *Escritores misioneros franciscano-españoles de Marruecos, de 1899 a 1957*, Tánger, Marruecos, Tipografía Hispano-Árabe de la Misión Católica.
- Sarrionandia, Pedro Hilarión (1905), *Gramática de la lengua rifeña*, Tánger, Marruecos, Imprenta Hispano-Árabe.
- Shatzmiller, Maya (2000), *The Berbers and the Islamic State: the Marinid Experience in Pre-Protectorate Morocco*, Princeton, Estados Unidos, Markus Wiener.
- Shatzmiller, Maya (1983), “Le mythe d’origine berbère, aspects historiographiques et sociaux”, *Revue de l’Occident Musulman et de la Méditerranée*, núm. 35, enero-junio, pp. 145-156.
- Simonet, Francisco Javier (1897-1903), *Historia de los mozárabes de España deducida de sus mejores y más auténticos testimonios de los escritores cristianos y árabes*, Madrid, España, Establecimiento Tipográfico de la Viuda e Hijos de Manuel Tello [reimpresión en cuatro volúmenes por Turner, Madrid, 1983].

- Simonet, Francisco Javier (1889), *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes, precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe*, Madrid, España, Imprenta de Fortanet.
- Simonet, Francisco Javier (1885), *El cardenal Xímenez de Cisneros y los manuscritos arábigos granadinos*, Granada, España, Imprenta de la Lealtad.
- Simonet, Francisco Javier (1870), “De la influencia del elemento indígena en la civilización árabe-hispana”, *La Ciudad de Dios*, vol. IV, pp. 5-14 y 92-101.
- Tilmatine, Mohand (2008), *Los estudios amaziges. Bibliografía temática*, Barcelona, España, Edicions Bellaterra.
- Tilmatine, Mohand (2001), “Les études berbères sous le protectorat espagnol (1912-1956)”, en Dymitr Ibrizimov y Rainer Vossen (eds.), *Etudes berbères*, Colonia, Alemania, Rüdiger Köppe Verlag, pp. 153-182.
- Tilmatine, Mohand (1998-1999), “Una cuestión de denominación: ¿bereber, amazigh o amazige?”, *El Vigía de Tierra*, núms. IV-V, pp. 65-75.
- Tovar Llorente, Antonio (1946), “Los estudios bereberes en relación con España”, *Cuadernos de Estudios Africanos*, núm. 1, enero-junio, pp. 113-121.
- Valderrama Martínez, Fernando (1956), *Historia de la acción cultural de España en Marruecos (1912-1956)*, Tetuán, Marruecos, Editora Marroquí.